

dides, probemos su constancia en el contraste de la tentación, señal certísima de que le quiere levantar a estado de perfectísima iluminación, y a grado eminentísimo de pureza espiritual, para hazerle capaz de la grandeza de algun extravagante favor. Esto sucedió, como dos años antes, que el Señor le imprimiese sus preciosas Llagas.

## CAPITULO XI.

*Llega el Santo Padre à Porciuncula, en cuya soledad, con solo Fr. Leon se puso à cantar Maytines, y vn raro prodigio, que sucedió en esta ocasion.*

**T**ENEMOS à nuestro Santo puesto, en el riguroso brete de tribulaciones interiores, sepultado en vn abismo de sombras: y siendo así, que en esta Misión fueron tan copiosos los frutos que cogió para Dios en el aprovechamiento de las almas, tan frecuentes las maravillas, que su Magestad obrò por su mano; nada de esto bastaba para sossegar la turbulencia de sus temores, siempre rezelofo de sí mismo. Con esta congoja llegó à su amado Convento de Porciuncula, y se retirò como otras vezes solia, à la soledad del Monte, por desahogar en lagrimas, y suspiros su oprimido corazón. Vn dia que se sintió mas ahogado, porque las aguas de la tribulacion inundaban su espíritu, llamó à su querido Fr. Leon, en cuya candidèz solia hallar algun consuelo. Revelòle las amarguras de su alma, y el profundo desamparo en que se hallaba, esperando algun alivio de la suavidad, y prudencia de su consejo; pero es muy pesada, y dura la mano de Dios, quando la carga en vn alma, y no alcanza la compasion de los amigos, aunque sea

mucha à templar su dolor. Hizole compania todo aquel dia, y quando fue la hora de recogerse, se dividieron hasta la media noche. Sono la campana de Maytines, y el Santo se levantò, y llegando à Fr. Leon le despertò, para que los dos diessen à Dios alabanzas. Estaban sin Breviario, y dixole: Hijo, no perdamos este tiempo destinado para las alabanzas divinas; pues aunque nos falte el Breviario, siempre nos sobra materia en este gran libro de las obras de Dios. Serà, pues, el assunto de nuestra Oracion cantar las divinas justificaciones, confessar nuestras miserias, dandole gracias por la rectitud de sus juizios. Yo empezare confessando la grandeza, y multitud de mis pecados, y tu alternaràs, publicando las penas, de que soy digno. Así ofreció hazerlo el bendito Fr. Leon, pero no pudo cumplirlo, por que empezando el Santo à dezir, que sus muchas culpas, y ingraticudes le hazian merecedor de penas eternas: Fr. Leon respondió, tus santas obras franquearàn para ti, y para muchos las puertas del Paraiso. Inmutòse con esta respuesta, y dixole turbado: Hijo Fr. Leon, no digas así, sino como te tengo dicho. Debiste responder, que era dignissimo de eternas penas por mis muchos pecados. Pues como faltaste à la verdad, y à la promessa? Bolvió San Francisco à repetir con lagrimas, y golpes de pechos: O Gran Dios, y Justissimo Juez de mi alma, mis torpes ingraticudes à tus grandes misericordias, merecen tu maldicion, y el rigor de tus iras! Repitió Fray Leon: O Fray Francisco, muchas vezes dicho, tal te ha hecho Dios, que entre sus escogidos gozaràs bendiciones de singular dulçura. Qué es esto Fr. Leon, dixo el Santo, así burlas de mis veras? Pues yo te mando por santa obediencia, que con las palabras mismas que yo te impon-

drè aora me respondas. Quando yo diga, Fr. Francisco, hombrecillo miserable, piensas acaso, que tendrá de ti Dios misericordia, aviendo cometido tantos delitos, y tenido tales ingraticudes contra el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion? Responderàs, de ninguna fuerte eres digno de su piedad, y misericordia. Confuso Fr. Leon, viendo el enojo de su Maestro, y que no estaba en su arbitrio la respuesta, porque contra su intencion le trocaba Dios las palabras, que prevenia para el vituperio en alabanzas, dixo con humildad: Padre, yo ofrezco hazer todo lo que fuere en mi, para que quedes obedecido. Repitió el Santo la confession publica de sus imperfecciones, y el Discipulo haziendo todos los esfuerços posibles para obedecer, no pudo pronunciar sino estas palabras. Dios Padre, cuya misericordia es infinitamente mayor, que tus pecados, hará que superabunde en ti su gracia, y te colmarà de divinos dones. Ay hijo Fr. Leon, dixo el Santo, Dios te perdone el escandalo, que me das con tu porfia, saltando à tu promessa, y mi obediencia. Padre, respondió Fray Leon, esme Dios testigo, que aviendo siempre tenido intencion de alternar contigo en la misma forma, que has mandado, no he podido; porque el Señor quiere, que habie segun su beneplacito, y no segun tu precepto. Quedò Francisco admirado de la benignidad Divina, pero con el peso de esta consideracion se profundaba más en conocimiento de su propria miseria, y dixo à Fray Leon: Hijo, yo te ruego, que vna vez si quiera me humilles con la respuesta, que te pido, y no me niegues este consuelo. Ofreció quanto fuesse de su parte darle este gusto. Entonces el Santo con voz turbada, embuelta en lagrimas, y suspiros, dixo: Hombrecillo infeliz, y miserable, llenó de pecados, piensas à

caso, que Dios tendrá misericordia de ti, porque es infinitamente bueno, siendo tu sumamente ingrato? Si, Fr. Francisco, dixo Fr. Leon, tendrá Dios de ti misericordia, y seràn en ti superabundantes sus gracias, te levantará del polvo, en que te sepulta tu conocimiento, y te glorificarà eternamente, porque todo hombre, que se humilla será enalçado. Y en fin Padre mio, no te canfes, y perdona, que no puedo hablar à tu voluntad, sino à la de Dios, que pone en mi lengua estas palabras.

Diòse ya por vencida su humildad; para cantarle triunfos à la misericordia. En golfaronse ambos en el inmenso pielago del amor Divino, cuyos excessos portentosos sobrefalen à vista de las ingraticudes del hombre: y concluyeron en alabanzas, cantando el cantico de Magnificat, con este orden, que Fr. Leon cantaba los Versos, y el Santo alternaba con el Versiculo de Gloria Patri, en hazimiento de gracias de los beneficios de Dios, y efectos de su gran misericordia. Fue de este Versiculo de Gloria Patri tiernamente devoto; llamavale el misterioso compendio de las grandezas de Dios, y suma brevissima de sus alabanzas. Encómendoles à sus hijos su frecuente repeticion con mucha reverencia, diciendo, que en él cargassen la consideracion, y verian apagada aquella sedienta ambicion de saber, que introduxo con la primera culpa, la perdicion. A vn Lego, que estaba gravemente tentado de estudiar, y de saber (que esta en Legos es gravissima tentacion, y no poco frecuente) le dixo: Hijo, estudia bien este Verso Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, y fabricaràs todo lo mejor, y todo lo que te importa. Obedeció el Lego aplicando su atencion à tan sagrado Mysterio, y quedò libre de la tentacion en que le enredaba su bachilleria.

Todo el suceso referido es de tierna devocion, y mucha ensenança. En el

se descubre, quan loable ha sido siempre la practica de los Santos en solicitar desprecios, porque viven mal satisfechos de sus obras: y estan en el conocimiento proprio humillados. Buscan consuelo, no en la falsa sofistria de la lisonja, sino en los desabrimientos de la afrenta: aman la verdad, y respiran con el conocimiento de su miseria; escuchan con gusto las voces del desengaño, y este le abraça la razon, y la paciencia como favor, no como agravio. Y quando las almas justas padecen este linage de desfolacion, y desamparo, en que estaba nuestro Santo, todo es confusion, y todo noche; las sombras ofuscan la luz del discurso; preside el temor, que de los atomos de las mas leves imperfecciones se le antojan formidables fantasma, y el coraçon aterrado nada piensa à su favor bueno, y zoçobrando entre dudas, y desconfianças, tiene por remedio el esconderse en el abismo de la nada. Al passo que se humilla, Dios le enfalça, y la engrandeze, y le mejora en las virtudes. San Francisco à deshazerse confesando sus culpas, y protestando su vileza, y quando busca quien pronuncie sentencia, que le condene, dispone Dios voces, y lengua, que le canonizen, y palabras que le alaben.

CAPITULO XII.

*Casos raros del Espiritu profetico, y conocimiento de interiores de nuestro Glorioso Santo en este tiempo.*

**E**N esta melancolica obscuridad de sequedades, desfolacion, y desamparo, que padecia San Francisco, centelleaban tal vez las luzes de su espiritu, como entre las sombras fuele el carbunco descubrir sus resplandores, para luzir con seguridad,

Hizole el Señor por este tiempo señaladas mercedes con efectos bien seguros, de que tenia su divina asistencia. Siendo el coraçon del hombre vn abismo impenetrable, cuya profundidad solo puede sondarla la Divina Sabiduria, aviendo reservado à si la jurisdiccion de los pensamientos ocultos del alma: quiso el Señor participarle este privilegio à su siervo, como se verá en los casos siguientes.

Fr. Elias, Vicario General, que asistia por la mayor parte del año en el Convento de Porciuncula, recibia con mucha humanidad, y agassajo à los Frayles, que de diversas Regiones venian à tratar negocios, y conocer de vista à su Santo Fundador. Pero como en los cortejos fuesse muy desigual con acepcion de personas, agassajando con exceso à los que en su estimacion eran Padres graves, y à por el grado de sus officios, y à por el de sus estudios, haziendo poco caso, y menos estimacion de los humildes. El Santo Patriarca sentia muy mal de esta diferencia; y como en su aprecio tenian el primer lugar la virtud, la pobreza, y la humildad, siguiendo el rumbo contrario de Fr. Elias, recibia con mas agrado, y admitia à su familiaridad à los mas pobres, mas humildes, y mas despreciados; ò por enseñar à Fr. Elias con este exemplo, ò por corregirle con este aviso. Fr. Elias murmuraba en su interior de este modo de obrar, y dezia para si: Esta nimia simplicidad, y llaneza de Fr. Francisco, ha de ser la ruina, y perdicion de esta Orden. Este nõ hazer caso de los hombres doctos, en que tiene la Religion sus mayores creditos, y lustre: este hazer aprecio de los simples, y de los idiotas, es ageno de toda equidad, y que solo puede tener disculpa en su ignorancia. Así murmuraba en su interior; y el Santo penetrando su torcida intencion, y depravada voluntad, se fue à el, y le dixo:

Mas

Mas dañosa sin comparacion es, y será à mi Religion tu inchaçon, y sobervia, que mi llaneza y simplicidad. Miras las cosas, Fray Elias, con ojos muy de carne, y corren tus discursos àzia la prudencia del siglo, que funda sus estimaciones en faustos, y vanidades. Esta desigualdad, que forma tu fantasia de los sugetos de la Orden, turbarà la paz, y romperà el suavissimo vinculo de la hermandad, que estrecha, y conserva en sinceridad santa, y apacible llaneza. Infcrutables son los juyzios de Dios, que conociendo tu vanissima presumpcion, te puso en el gobierno, decretando, que yo dexasse en tus manos su manejo, para mortificacion de los buenos, y los humildes. O como temo, que vistas de tu color à tus subditos, y que las calidades de tal Pastor sean indice, de quales ayan de venir à ser las ovejas. Desdichado, y miserable eres; ya està de Dios decretado por tu ambicion, y sobervia, que no moriràs en la Religion: ya està pesado en las balanças del juyzio Divino, y el fiel de su justicia descubre, que estás faltó; porque te aligerò del justo peso la vanissima inchaçon de tu saber. Quedò Fray Elias atonito, viendo todo el secreto de su coraçon descuberto: pero quedò tan poco corregido, que diò lugar con sus procederres, à que passasse de conminatoria, à ser absoluta, la profecia de su Maestro.

Caminaba otro dia con Fr. Maseo nuestro Santo, y dudaron del camino cierto, porque ocurrian tres sendas distintas, y no sabian qual fuesse la que guiaba al lugar destinado de su jornada. Viendose en esta perplexidad, mandò à Fr. Maseo, que diese bueltas entorno, hasta que le mandasse detener. Así lo hizo, al modo que suelen los muchachos en sus juegos, hasta que ya mareado, y desvanecido de las buel-

tas, le faltò poco para caerse, y entonces le detuvo, y eligió para proseguir el viage aquella senda, en que quando se detuvo, hallò puesto el rostro. Este mismo dia avian salido de la casa del Obispo, donde estuvieron hospedados con mucha caridad; y el Santo no se avia despedido, faltando al parecer, no solo à la buena urbanidad, sino à la obligacion de agradecido. De estos dos sucesos se cargò la imaginacion de Fr. Maseo, no sin enfado, à que ayudaba mucho la sugestion del demonio, para avivar su impaciencia. Empeçò, pues, à murmurar entre si, diziendo: Notable es la simplicidad, y grosseria de este hombre, no se como con estos achaques pueda sanear los creditos de su virtud. Hazerme dar bueltas como à vn niño, mas es capricho de loco, que dictamen de Santo. Pues què faltar à la urbanidad, que se debió al Obispo, saliendo de su casa sin despedirse: Esto no puede ser sino mucha ingratitude, ò grosseria; como si la ferriedad, y la cortesia estuvieran opuestas à la Santidad, siendo cada qual especie de virtud.

Asi discurria arrebatado de sus passiones; pero bolviendo sobre si, reconociò su hierro, y haziendo pie en las experiencias, que tenia de su Santo Maestro, arrepentido bolviò contra si las puntas de su murmuracion: pero todo esto en el secreto de su pecho. Què hazes mal hombre, dezia, como te atreves à poner la boca en el Cielo, culpando con temeridad la vida, y costumbres venerables de vn Varon tan perfecto? Mejor fuera, que te acusaras de tu sobervia, pues ella se atrevió à despreciar, à quien es por sus virtudes digno de reverencia. Estàs tocando cada dia sus milagros, y se atreve tu locura à calumniar sus acciones? Si atenderas à sus efectos, veneraras, y no acusaras sus causas. Si del incierto movimiento de aquellas bueltas resultò

la